

Estupendo espectáculo

Què voleu que hi faci

Interpretado por Esther Formosa.
Música de Agustí Humet.
Barcelona, Teatre Malic, 23 de febrero.

FRANCESC BURQUET ARDIACA
Estupendo y gracioso espectáculo este *Què voleu que hi faci* que Esther Formosa, hija del dramaturgo, poeta y traductor Feliu Formosa, presenta en el teatro Malic todos los viernes y sábados por la noche. Sencilla y a la vez ingeniosa creación de esta joven cantante y actriz que temporadas atrás pudimos ver en algunos montajes del Lliure (*La flauta mágica*, *Joaquín Murteta*) y del Centre Dramàtic del Vallès (*El càntir trencat*, *La disputa*).

En *Què voleu que hi faci*, Esther Formosa recrea y homenaja a La Canyi, popular cupletista de los años treinta,

que en pocos años pasó de la gloria al más lamentable de los olvidos. Aunque en el programa de mano se afirma que La Canyi "nació a principios de siglo en l'Hospitalet", tenemos razonables dudas al respecto porque, en una reseña publicada a comienzos de la guerra civil en la revista *El Consuetu*, el cronista comenta una de sus actuaciones en "Vic, ciudad que la vio nacer".

Esther Formosa, además de cantar bien, se ha inventado un personaje encantador, inocente como una niña de trenzas, con una timidez de chiquilla vergonzosa y recatada, aparentemente sin picardía, pero que junto a su mirada de ignorada candidez posee una sorprendente sonrisa irónica dibujada con sorna de sutil y exquisita malicia, casi un pudor clínico con distímulo. El personaje de Esther

Formosa es justamente lo contrario de la *vedette* encumbrada o la engreída diva, una feliz mezcla de vergüenza, ridiculez y torpeza escénica brillantemente contrapuestas a su admirable voz. Un personaje que entre canción y canción apenas acierta a repetir un par de frases aprendidas, mejor dicho, de graciosas anécdotas que desatan la carcajada del público. Entonces, como si la guasa no fuera con ella; La Canyi, flemática, imperturbable en su bendito candor, sin atisbos de sonrojo, asiente con la dulce sonrisa de alguien que nunca llegará a darse cuenta de que es el hazmerreír de la sala.

La cupletista de Esther Formosa es un venturoso hallazgo. Una criatura que evidentemente debe evolucionar, crecer, o por decirlo de un modo más teatral, que necesita madurar, asentar y en-

riquecer su papel para que su trabajo de actriz pueda ir más allá de esas deliciosas pinceladas anecdóticas que sirven de presentación a la docena larga de temas que canta y, en definitiva, para que el espectáculo no se reduzca a un simple recital.

Un espectáculo sensacional, lleno de sensibilidad y de inteligencia, en el que Esther Formosa mezcla estilos muy diversos y canciones tan conocidas como la mítica *Lili Marlen* de la vamp Dietrich, el popular pasodoble *Francisco Alegre*, la célebre *Surabaya Johnny* de Brecht y Weill, y algunos famosos corridos de María Dolores Pradera, como ese de la desairada novia que dice: "Devuélveme el rosario de mi madre, quédate con todo lo demás, lo tuyo te lo envío cualquier tarde, no quiero que me veas nunca más". O sea, no se lo pierdan.